

**El crecimiento anual es mayor en zonas ligadas a servicios frente a la atonía en las agrícolas**

nal, con un avance del 11%. Le siguen en el ránking Baleares, (que crece un 8,4%), Andalucía y Comunidad Valenciana (ambas con un avance del 7,4%).

Los incrementos anuales también son superiores a la media en Cataluña y Madrid, que albergan a las dos mayores ciudades del país y dependen en buena medida de la salud del sector servicios, con avances del 7% y el 6,8%, respectivamente. Completa el listado de regiones con mayor crecimiento Asturias, con un avance del 6,8%.

En el otro extremo de la balanza quedan regiones especialmente dependientes de la agricultura, que en un primer momento resistieron mejor la embestida del virus, pero dan muestras ahora de mayor a-tonía. Es el caso de Murcia, que crece un 3,2%; Castilla-La Mancha, con un 3,6%; Castilla y León, con un 4%; y Extremadura, que crece el 4,2%.

A partir de ahí los avances son del 4,4% en Cantabria, el 4,6% en País Vasco; el 4,7% en Galicia; el 5% en Navarra; el 5,7% en Aragón y el 6,4% en La Rioja.

Los datos facilitados por la Airef están elaborados a partir de una fórmula propia, la Metodología de Estimación Trimestral por Comunidades Autónomas del PIB (MET-CAP), que combinan tres tipos de información estadística diferente: los datos mensuales de indicadores de coyuntura desagregados a nivel territorial, los datos anuales compilados en términos de contabilidad nacional por la Contabilidad Regional de España (CRE) y las estimaciones para el conjunto nacional publicadas por la Contabilidad Nacional Trimestral (CNTR). El organismo que dirige Cristina Herrero asevera que esta metodología permite combinar análisis ágiles y ligados a la actualidad de la coyuntura económica sin renunciar a la consistencia de las cifras. Con todo, al igual que el INE, la Airef advierte de que desde la irrupción del coronavirus, las estimaciones de la Contabilidad Nacional Trimestral están registrando revisiones de mayor magnitud a lo habitual, lo que a su vez conlleva que los cálculos elaborados con esta metodología estén sujetos a una mayor incertidumbre.

# España sufre la cuarta mayor alza de precios industriales de la zona euro

**EUROSTAT/** Mientras que los costes de producción de la industria escalaron un 36,8% en la eurozona en marzo, en España se dispararon un 46,6%, brecha que amenaza la competitividad de las empresas españolas.

J. Díaz. Madrid

Mientras la "isla energética" pactada por España y Portugal con Bruselas para topar el precio del gas y así abaratar la factura de la luz se hace esperar, la industria española carga sobre sus espaldas uno de los mayores incrementos de los precios industriales de toda la zona euro, lo que es una pésima noticia para la competitividad internacional de las empresas españolas y también para los consumidores domésticos, que en los últimos meses han visto cómo las tensiones inflacionistas se contagiaban con fuerza creciente a los precios de consumo. Es un problema generalizado en Europa, derivado de los desorbitados precios energéticos, que la guerra en Ucrania ha acentuado, pero que se está cebando especialmente con España, donde el precio del gas, la tecnología más cara, marca también el ritmo de las subidas de los precios eléctricos a pesar de representar un 17% del *mix* energético, frente a la traslación más gradual de esos precios y costes en otros países europeos. El resultado es un abultado diferencial con Europa que se mantiene desde hace meses. Así, mientras que en la zona euro los precios industriales crecieron un 36,8% en marzo en tasa anual, en España lo hicieron un 46,6%, según los datos publicados ayer por Eurostat. Esto es, una brecha de 9,8 puntos respecto a nuestros socios europeos.

La energía sigue siendo la gran culpable del imparable ascenso de los costes y la que, en buena medida, marca la diferencia entre España y el bloque de la moneda única. De hecho, mientras que los precios industriales ligados a la energía se dispararon un 134,6% en España en marzo en tasa interanual, según el INE, en la zona euro lo hicieron un 104,1%, de acuerdo con las cifras de Eurostat.

Con este telón de fondo, España lideró la subida de los precios industriales entre las cuatro grandes economías europeas, muy por encima del 26,5% de Francia (20,1 puntos menos que España) y el 30,7% de Alemania (15,9 menos), aunque con Italia pisándole



Los fabricantes españoles subieron sus precios de venta a tasas récord en abril por el alza de costes.

## EL IMPARABLE ASCENSO DE LOS COSTES INDUSTRIALES

Variación de los precios industriales en la eurozona en marzo en tasa anual. En %

Irlanda	106,1
Bélgica	50,4
Estonia	47,6
<b>España</b>	<b>46,6</b>
Italia	46,5
Grecia	45,4
Lituania	39,5
Letonia	37,5
Países Bajos	37,2
Eslovaquia	37,1
<b>Zona euro</b>	<b>36,8</b>
Portugal	30,9
Alemania	30,7
Austria	27,9
Francia	26,5
Finlandia	23,9
Eslovenia	20,3
Luxemburgo	18,9
Chipre	18,6
Malta	7,2

Expansión

Fuente: Eurostat

los talones, con un incremento del 46,5%, una décima menos. Asimismo, España fue la cuarta economía del euro donde más crecieron, solo por detrás de Irlanda, Bélgica y

Estonia, y la sexta de toda la UE 27. En el caso de Portugal, compañero de viaje en esa futura *isla energética*, el diferencial roza los 16 puntos (un alza del 30,9%, 15,7 puntos menos

que en España).

Es evidente que esta brecha de precios pone en jaque la competitividad de las exportaciones españolas, de las que más del 60% tienen como

**El alza de los precios en España supera en 20 puntos a la de Francia y en 15,9 la de Alemania**

destino la UE, y obliga a las compañías nacionales a enfrentarse a un difícil dilema: repercutir en mayor medida la subida de costes en sus precios de venta, con el riesgo de ahuyentar la demanda y erosionar su cuota de mercado, o intentar digerir las alzas aun a costa de un mayor deterioro de sus márgenes.

Para muchas empresas, esa última opción es ya inasumible sin poner en riesgo su propia supervivencia. De hecho, el índice PMI de abril evidencia que los fabricantes españoles subieron sus precios de venta ese mes "a la tasa más rápida jamás registrada", dando un volantazo a la política de resistencia seguida hasta marzo. Según la última encuesta del Banco de España, relativa al primer trimestre, más del 80% de las empresas españolas vio disparados sus costes por el encarecimiento de los consumos intermedios; sin embargo, "solamente algo más del 40% aumentaron el precio de venta de sus productos". A juzgar por el PMI de abril, esa política de encajar el golpe, limitando la repercusión de los costes en los precios finales, podría haber llegado a su fin, en un contexto en el que las subidas de precios ya se han acelerado. El hándicap es que ese giro puede inhibir la demanda, que en el caso de España ya se dejó notar el mes pasado en la caída de los nuevos pedidos por segundo mes consecutivo.

Lo cierto es que la deriva energética, que se ha trasladado con fuerza a los precios de los bienes intermedios, esenciales para el proceso productivo, y también, aunque en menor medida, a los bienes de consumo duraderos y no duraderos, augura una etapa difícil para las empresas españolas, que se encuentran ante la espada de unos precios que no paran de subir y la pared de una demanda que ya se tambalea por la incertidumbre.